

XIV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXIX Jornadas de Investigación. XVIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. IV Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. IV Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2022.

Satisfacción y superyó. Dos triunfos del yo: pequeñez y renuncia.

Patri, Liliana Beatriz.

Cita:

Patri, Liliana Beatriz (2022). *Satisfacción y superyó. Dos triunfos del yo: pequeñez y renuncia*. XIV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXIX Jornadas de Investigación. XVIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. IV Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. IV Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-084/520>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eoq6/nYz>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

SATISFACCIÓN Y SUPERYÓ. DOS TRIUNFOS DEL YO: PEQUEÑEZ Y RENUNCIA

Patri, Liliana Beatriz

Universidad de Ciencias Empresariales y Sociales. Buenos Aires, Argentina.

RESUMEN

Es sabido que la introducción de la segunda tópica freudiana al mismo tiempo que estatuye al Yo como instancia, al mismo tiempo lo destina a su función vasallo. Lo único que puede 'decidir' es a quien va a servir en cada lucha, esperando en cada caso algún plus que le devuelva su creencia de unidad. Ubicamos en esta línea dos modos de respuesta del Yo ante las exigencias que provienen del Mundo exterior y del Superyó. Freud las denomina actitud humorística y ganancia de placer por obediencia al Superyó, propio del camino hacia la espiritualidad. Conjeturamos que tanto una como otra salida del Yo están en íntima relación con la figura del 'amor del Padre'.

Palabras clave

Yo superyó renuncia - Ideal del yo humor - Ganancia de placer - Satisfacción sustitutiva

ABSTRACT

SATISFACTION AND SUPEREGO. TWO TRIUMPHS OF THE SELF: SMALLNESS AND RENUNCIATION

It is known that the introduction of the second Freudian topic at the same time that it establishes the Ego as an instance, at the same time it assigns it to its vassal function. The only thing it can 'decide' is who it is going to serve in every struggle, waiting in each case for some plus that will return its belief of unity. We identify in this line two modes of response of the Ego to the demands that come from the outer world and the Superego. Freud calls them humorous attitude and gain of pleasure by obedience to the Superego, typical of the path to the spirituality. We conjecture that both exits from the Self are in intimate relationship with the figure of the 'love of the Father'.

Keywords

Ego superego resignation - Ego ideal humor - Gain of pleasure - Substitute satisfaction

Algunos antecedentes

Puntualizaciones sobre la noción de satisfacción en Freud

En el marco de la investigación "Posibles lecturas de la noción de satisfacción en la obra freudiana" nos proponemos discernir las paradojas de la satisfacción a partir de las dimensiones económica, dinámica y tópica del funcionamiento psíquico. Consideramos que esta noción recorre tanto los dos principios del

acaecer psíquico anteriores a 1920 como así también la economía ligada al nuevo dualismo pulsional y las consecuencias de la misma en la teoría. Nos proponemos leer las diferentes nociones del término satisfacción en su íntima relación con lo que Freud llamó proceso primario.

Planteamos entonces uno de los recorridos posibles para asir tal noción:

En el "Proyecto de Psicología" (1950) aparece el término por primera vez, ligado además al campo de lo que la Psicofisiología llamó vivencia, pero que Freud asocia con un incipiente esquema de psiquismo donde un sistema de huellas le dará especificidad. Es esta primera huella de la vivencia de satisfacción, junto a la huella de la vivencia de dolor, la que inaugurará y dará razón a los procesos psíquicos -llamados primario y secundario- que, regulados por el principio de placer, marcarán el camino del quantum psíquico.

En esta misma línea encontramos tal noción en "La interpretación de los sueños" (1900), pero ahora además articulada a la concepción de un inconsciente tópico comandado por el deseo; pero a costa de un único destino: deseo y satisfacción se enlazan en su divergencia. Por lo cual esa moción de deseo, guiada por los caminos que impone la identidad perceptiva, muestra el desencuentro al que está condenado este funcionamiento. En el lugar de la satisfacción supuesta a una vivencia se instala ahora el placer de desear como destino posible. Podemos leer allí los indicios de un psiquismo que se mostrará presto al equívoco, ya que su modo primario de funcionamiento quedará ligado a investir huellas y formar productos psíquicos -vía condensación, desplazamiento, miramiento por la figurabilidad- como intento de cumplimiento de deseo. El sueño se presenta como su modelo. En "El chiste y su relación con el inconsciente" (1905) es aún más marcada esta relación entre satisfacción, ganancia de placer y retórica del inconsciente; es más, el equívoco como juego con las palabras se convierte en una fuente de placer. Vía que tomará Lacan para diferenciar lo que llamó 'la Otra satisfacción' del goce, dos acepciones que consideramos imprescindibles en este recorrido y que pretendemos dilucidar.

Freud consolida entonces la relación entre satisfacción y formaciones del inconsciente. Faltará que ubique la pulsión de 1915 y la dinámica de la represión para demostrar claramente la relación entre síntoma y satisfacción; es decir, síntoma como satisfacción sustitutiva y no sólo como formación sustitutiva.

Pero a la vez la necesidad de la introducción del concepto

de pulsión en la teoría le exige a Freud tener que redefinir la satisfacción, ahora en términos no de un estado de vivencia a alcanzar sino como efecto de una modificación en la fuente de la pulsión. No se trata ya de una identidad perceptiva, el encuentro con lo idénticamente idéntico, sino de la cancelación “del estado de estimulación en la fuente de la pulsión”. Entendemos en este punto que se produce un viraje en la concepción económica del psiquismo. En el texto citado, “Pulsiones y sus destinos” (1915), la noción de satisfacción no sólo quedará enlazada a la parcialidad de la pulsión sino también a la gramática pulsional y no simplemente a la retórica inconsciente.

Por otro lado, en las “Conferencias de introducción al Psicoanálisis” (1916/17) Freud redefine la fijación libidinal como pasaje ineludible en la formación sintomática, fijación ligada a una satisfacción paradójica. Paradójica en tanto en lo esencial no se trata de una inmovilidad del quantum sino que plantea la fijación a una pérdida, que a la vez produce un movimiento que conlleva nuevamente a una pérdida. Es en esta misma línea que plantea la satisfacción ligada a la estructura del fantasma en “Pegan a un niño” (1919) en tanto supone también fijación libidinal en su borde de goce fantasmático.

En este último texto -objeto de nuestra investigación anterior- ubicamos por un lado una satisfacción sostenida en el principio de placer, como reproducción de la escena fantasmática que hace banda de Moebius con la realidad; y por otro lado esta fijación libidinal del fantasma que sostiene un modo de funcionamiento ligado a la ley de entropía como anticipo del “Más allá del principio de placer”. Consideramos en este punto imprescindible articular esta concepción freudiana de fijación con los desarrollos de Lacan respecto de la segunda ley de la termodinámica, la ley de entropía, en su relación con la pulsión de muerte y el “Más allá del principio de placer” que formula en el seminario “El reverso del Psicoanálisis” (1969/70).

Habíamos situado en la investigación precedente que esta noción de fijación era un punto bisagra entre los dos modos de funcionamiento del psiquismo. La definición de pulsión de 1920 supone una tendencia a alcanzar el punto de origen, movimiento que se define ahora como recuperación de una pérdida y es allí donde se anida una nueva concepción de la satisfacción. En la vía de los lineamientos del capítulo V del escrito “Más allá del principio de placer” la satisfacción queda asociada ahora con la movilidad de carga en tanto repetición, vía el proceso primario, y el principio de placer -en tanto ligadura- pondría límites a la satisfacción pulsional. En términos de Lacan, ‘el principio de placer pone límites al goce’, ‘el deseo pone límites al goce’. La repetición -ahora como ley de funcionamiento del psiquismo-, y su modalidad pulsional como compulsión, guiará a recorrer ‘de nuevo’ los mismos caminos. Es decir, esa movilidad de carga pulsional no hará más que repetir ‘ahora de nuevo’ ese desencuentro infinitesimal con una pérdida que obliga a inscribir diferencias. Aquí se anuda repetición, satisfacción y saber inconsciente (como ese saber recorrer siempre los mismos caminos).

“El problema económico del masoquismo” (1924) permite ubicar una torsión que produce Freud como efecto de su nueva teoría pulsional. El principio de placer, como guardián de la vida, deviene ahora al servicio de la pulsión de muerte: el sadismo en tanto orientación al exterior -al servicio de la función sexual, como dominio y destrucción- es testimonio de ello.

Sostenemos entonces que se hace necesario discernir a partir de este punto fundacional de la estructura psíquica cómo Freud reordena el campo de la satisfacción, ahora ligado a este testimonio de la amalgama pulsional, el masoquismo erógeno primario, y a sus manifestaciones como masoquismo femenino y masoquismo moral. Es en este escrito que Freud va a plantear a la vez una tópica de la satisfacción en tanto masoquista.

Sabemos además que, a consecuencia de la formulación del Superyó y sus paradojas en la teoría, se introduce un nuevo modo de satisfacción -ahora- como ganancia de placer mayor que la satisfacción pulsional, la obediencia al Superyó. Estos desarrollos conceptuales los ubicamos en los escritos “El malestar en la cultura” (1929), “El porvenir de una ilusión” (1927), “Moisés y la religión monoteísta” (1939). Si bien es cierto que esta renuncia a la satisfacción pulsional no sintomatiza, no por ello deja de producir una satisfacción sustitutiva.

El otro punto paradójico en relación al Superyó lo ubicamos en la actitud humorística ante las ‘dificultades de la vida’, triunfo de la pequeñez del Yo sobre las exigencias de la realidad.

Tomaremos en esta oportunidad estas dos consecuencias respecto de las servidumbres del Yo en su relación con el Superyó, dejando para otro momento de investigación la relación entre el masoquismo del Yo, el sadismo del Superyó, la moral inconsciente y el sentimiento inconsciente de culpa como otro de los nombres de la satisfacción.

Objetivos

Nos proponemos:

- Señalar la figura del ‘amor *del* Padre’ como necesaria a la constitución de lo psíquico y en su íntima relación con la formación del Superyó
- Distinguir las ‘dificultades de vivir’ en relación a la realidad y a las exigencias de las instancias psíquicas
- Situar las consecuencias en el Yo frente a sus servidumbres
- Discernir otros modos posibles de respuesta del Yo
- Ubicar la tópica en juego en relación al problema de la satisfacción
- Diferenciar satisfacción sustitutiva narcisista de plus de gozar

Fundamentación

En el trabajo “Satisfacción y masoquismo” (2021) habíamos sostenido que “la fuente de la moral inconsciente proviene del Edipo y su disolución, o mejor dicho, lo que resulta ineliminable de su disolución, el superyó como residuo y testimonio de lo que de la ley del Padre no se introyecta.

Su cara más paradójica que ‘ordena gozar’ no supone exacta-

mente que se realice bajo la forma del masoquismo; la respuesta es 'oigo', no 'gozo'.

Lo que muestra el anudamiento de esta instancia a la pulsión invocante."

Origen paradójico que testimonia a la vez la cara del Superyó enraizada en la pulsión de muerte como así también la introyección de la autoridad paterna. Es el modo en que Freud introduce esta instancia psíquica en su segunda tópica, a partir del texto "El yo y el ello" (1923).

Es en "Inhibición, síntoma y angustia" (1926) que plantea una figura enigmática, 'el amor *del* Padre'¹ como buen destino; figura que había quedado oculta en la teoría ya sea por la arbitrariedad del macho de la horda, ya sea por la idealización al Padre muerto o ya sea por las distintas versiones neuróticas que hacen novela del padre imaginario.

En el texto "El malestar en la cultura" (1930) vuelve a retomar esta figura casi como contrapunto del sentimiento oceánico planteado por Roman Rolland, bordeando el límite entre religión y constitución psíquica. Pero límite que Freud fronteriza en tanto hace del 'amor *del* Padre' una de las raíces de la constitución del Superyó en su vertiente de identificación. Relación no del todo novedosa entre amor e identificación, ya que se fundamenta en la identificación primaria definida en "Psicología de las masas y análisis del yo" (1921).

Esta figura del 'amor *del* Padre' va a resurgir como necesaria² en su análisis del camino hacia la espiritualidad y la renuncia por obediencia al Superyó en el texto "Moisés y la religión monoteísta" (1939).

Del mismo modo, aunque con otras consecuencias económicas, en "El humor" (1927) plantea 'una salida airosa' del Yo frente a las 'dificultades de vivir' que supone una relación con el Superyó en esta misma línea del 'amor *del* Padre'.

Metodología

Examinaremos a partir de la introducción de la segunda tópica dos modos posibles de las servidumbres del Yo.

Situaremos la relación entre 'amor *del* Padre', Superyó y satisfacción.

Discusión

Soportar la vida

En "De guerra y muerte" (1915) Freud funda la ética de lo humano en relación al acto de 'soportar la vida ante las dificultades que nos presenta el vivir'. Más tarde³, retomando este tema, hará una serie que formulará en términos de distracciones que nos alejan de nuestras pequeñas miserias: neurosis, locura, narcosis. Aunque también podríamos poner estas miserias a cuenta del fracaso del programa del principio del placer que nos deja en la intemperie, en el desamparo, en un sentimiento de sí narcisístico siempre amenazado y que por estar amenazado es, a la vez, la garantía de que el sentimiento oceánico quede sepultado como ilusión. Es decir, malestar en la civilización y exigencias de

las instancias psíquicas que colisionan entre sí son los nombres que adquieren 'las dificultades de vivir' en el Psicoanálisis.

Podríamos ubicar también en esta serie de distracciones, como posibles salidas a las dificultades de vivir, la religión, la sublimación y la rebeldía.

Sabemos de la importancia para Freud de la sublimación casi como ideal de cura, más allá de que Lacan la ubique como una operación que tiene como destino su fracaso -lo cual no deja de ser un elogio en este autor⁴.

Por otro lado, la religión es una temática reiterada tanto en la pluma de Freud como en la de Lacan para pensar lo psíquico y su punto de anclaje en el mito de "Tótem y tabú" (1913). A tal punto Freud sostiene este anclaje entre constitución de lo psíquico, mito y religión que cuando se dedique a pensar en el acceso a la espiritualidad y el monoteísmo⁵ -tema en apariencia absolutamente religioso- lo hará desde los tres tiempos necesarios de la repetición para la inscripción de representantes psíquicos. En esa línea Lacan ubicará al psicoanálisis como borde entre ciencia y religión⁶.

Pero es en el campo de la rebeldía donde se patentiza más claramente las servidumbres del Yo. En el texto "La transitoriedad" (1915) Freud ubica esta posición de la rebeldía en aquel que no está dispuesto a hacer el trabajo de duelo y al cual le queda vedado tanto el goce estético como la disponibilidad libidinal a investir nuevos objetos. También en "El chiste y su relación con el inconsciente" (1905), aunque con otras consecuencias, ubica -al modo de una teoría de las clases- a lo cómico como rebeldía y degradación ante lo eminente en tanto se presenta como un ahorro de gasto de representación, al chiste como rebeldía ante la autoridad dando como resultado un ahorro del gasto de inhibición, y al humor -contrario a la resignación religiosa- rebelde ante las exigencias del mundo exterior ahorrando al humorista un gasto de sentimiento.

Las servidumbres del Yo

Es sabido que la introducción de la segunda tópica freudiana al mismo tiempo que estatuye al Yo como instancia, al mismo tiempo lo destina a su función vasallo. Lo único que puede 'decidir' es a quien va a servir en cada lucha, esperando en cada caso algún plus que le devuelva su creencia de unidad.

En los casos en que se alía con el Mundo exterior, la exigencia del Ello facilita a la libido el camino de la regresión hacia puntos de fijación dando como resultado una satisfacción sustitutiva que el Yo padecerá como síntoma.

En los casos en que represente al Ello frente al Superyó el camino hacia la necesidad de castigo estará infinitamente abierto: cuanto más vasallo es, más demanda el Superyó por castigo. Casi se podría decir que en este desenlace cambia de amo, pasaría a responder ahora al mandato superyoico, si no fuera porque además su oquedad se llama masoquismo erógeno primario. Lo cual oscurece -en términos de satisfacción- a quién responde, si al núcleo de su superficie, el Ello, o a una de sus

divisiones, el Superyó. Pero aún así, de una u otra manera se trata de una satisfacción sustitutiva que el Yo padecerá como compulsión a la repetición.

Sin embargo, ubicamos otros dos modos de respuesta del Yo ante las exigencias que provienen del Mundo exterior o del Superyó. Podríamos hasta decir dos triunfos, uno tal vez más exitoso que otro, más allá que ninguno solucione 'las dificultades de vivir'. Freud las denomina la actitud humorística y la ganancia de placer por obediencia al Superyó, propio del camino hacia la espiritualidad. Conjeturamos que tanto una como otra salida del Yo están en íntima relación con la figura del 'amor *del* Padre'.

Tótem y tabú, el trauma. Un olvido que se reprime

"Tótem y tabú" (1913), 'el último mito de la modernidad' como lo suele nombrar Lacan, hace discurso de los comienzos de la ética, de la religión, de la fraternidad como lazo social⁷; pero aún más hace discurso de la constitución psíquica.

Constitución psíquica en tanto Freud da razones del pasaje de la naturaleza a la cultura no simplemente en el acto del asesinato del macho de la horda, eso era una práctica común, sino que hace de ese asesinato 'muerte del Padre'. Es decir que ese eslabón perdido lo nombra metáfora, en el lugar del asesinato del macho de la horda algo se instala, algo lo sustituye: el Padre muerto. Pero algo también se olvida. O dicho de otro modo, el Inconsciente se funda en esta operación de sustitución, en esta primera operación de metáfora. Es decir, se estructura en la represión primaria que deja sin representación algo que retorna como agujero. Se trata del trauma en los comienzos, y el nombre de todo trauma es olvido, es lo imposible de decir, a pesar de que desde allí se hable. Fijación y repetición de lo olvidado insiste en su imposible articulación.

Ello, asesinato del macho de la horda, lo filogenéticamente heredado retorna en la compulsión, al modo de la necesidad de castigo y la culpa inconsciente, como lo imposible de ser sabido. Entonces se trata de una primer carencia que no se traduce -lo traumático-, y que en su lugar se instituye una segunda carencia que se excluye -agujero, horror al incesto, *La Cosa*- como lo reprimido primordialmente; necesario recubrimiento entonces de dos carencias para que se inscriba un Uno. Es en esta línea que Freud retoma en el "Moisés y la religión monoteísta" la posibilidad de inscripción de un Uno único⁸ que hace a la concate-nación signifi-cante. Padre muerto, 'Dios es inconsciente', como nombres de lo posible de parlotear.

Y éste es el modo en que Freud sostiene el doble origen del superyó, la vía de lo intraducible del asesinato del macho de la horda en su vertiente despótica y feroz así como también la vía de la incorporación del Padre como Padre muerto. Sabemos que tal incorporación se sostiene en esa otra operación de comienzo que es la identificación primaria, estofa del Ideal del Yo que resuena bajo la figura tanto del amor *al* Padre como la del amor *del* Padre.

Dos dignidades del Yo: la ganancia de placer por obediencia al Superyó y el humor

La resignación es religiosa, el humor es ateo

Sara Glasman

Gracias a Dios, todavía soy ateo

Luis Buñuel

Si la civilización produce malestar es a causa del desgarramiento, la hiancia, la inadecuación original que se fundamenta en la restricción de la satisfacción pulsional. Se trata de una pérdida en los comienzos de una satisfacción que nunca se tuvo, imposible en sí, y que destina al ser parlante a la exogamia y al malentendido. Lo psíquico entonces principia en satisfacciones sustitutivas. El síntoma es el referente de esta hiancia: satisfacción sustitutiva -no complementaria ni suplementaria, sólo un sustituto- de un goce no alcanzado, 'un placer que no puede ser sentido como tal por el Yo'.

Sin embargo, es en la ganancia de placer por obediencia al Superyó como en la actitud humorística que se genera una satisfacción sustitutiva ahora para el Yo.

En "Moisés y la religión monoteísta" Freud sustenta la obediencia al Superyó en el miedo a la pérdida del 'amor *del* Padre'. Más allá que sea un camino abierto al infinito en tanto satisfacción masoquista inconsciente para el Yo, su sacrificio como renuncia puede ser leído en términos de la apuesta de Pascal⁹, se trata de la apuesta de una pérdida en pos de obtener una ganancia mayor. Sacrificio en la renuncia a la satisfacción pulsional y orgullo en su obediencia exaltan al Yo en relación al Ideal.

También el "El humor" podríamos plantearlo en términos de apuesta, pero aquí lo que se pone sobre la mesa es un Yo empequeñecido en pos también de obtener el 'amor *del* Padre'. Freud lo enmarca en un triunfo del principio del placer sobre las exigencias de la realidad. Sutilezas del Yo ante el infortunio, modos de hacer discurso sobre lo imposible de ser nombrado¹⁰. No se trata de una acción adecuada

al suceso, el condenado no escapa de la muerte pero tampoco se resigna, muestra su rebeldía frente al sadismo del Superyó y al goce fantasmático, y desde esa pequeñez exhala superioridad en tanto le cede al Superyó investidura y de ese modo paga menos. Esta rebeldía no deja de ser una servidumbre, está ofrecida al Superyó en espera de su consuelo pero sin contradecir su sadismo. Freud lo ubica casi como un acto de valentía y dignidad, una grandeza del ánimo en pos no de su exaltación sino de su emancipación. O como dice nuestro epígrafe, "*Gracias a Dios, todavía soy ateo*".

Conclusión

Satisfacción sustitutiva y plus de gozar

No se trata en estos casos que nos ocupan de un plus de gozar, que sabemos que es siempre inconsciente. Y no por eso dejan de ser servidumbres del Yo, como acabamos de subrayar. Pero aún así se trata de una satisfacción sustitutiva, satisfacción que Freud nomina narcisista. Lo cual nos permite ubicar en nuestra

investigación la satisfacción en relación a otra tópica, el Yo. En un caso sacrificio, orgullo y exaltación, en el otro rebeldía, pequeñez y emancipación son algunos de los modos en que Freud invita a dilucidar la necesidad del 'amor *del* Padre' en la estructura.

NOTAS

¹La vertiente de la identificación que hace a la formación del Superyó tiene como uno de sus fundamentos a la figura del 'amor *del* Padre'.

²Lacan se ocupa tardíamente de este tema. En el seminario "Aún" plantea la *necesidad* del amor del padre bajo la égida de la lógica modal en términos de lo que se inscribe en la estructura.

³En el texto "El malestar en la cultura" Freud analiza la imposibilidad de cumplir con el mandato religioso "Ama a tu prójimo como a tí mismo". Consideramos que es en función del mandato ético que había postulado en "De guerra y muerte" que ubica las posibles respuestas al sufrimiento psíquico.

⁴En el seminario "Aún" Lacan elogia la repetición del fracaso como *necesidad* en la escena analítica.

⁵En el texto "Moisés y la religión monoteísta" Freud retoma los tres tiempos en que había planteado la inscripción de representantes en "La negación" (1925), ubicando la necesidad de estos tres tiempos de la repetición para que se inscriba un Uno único como Padre muerto.

⁶En el seminario "Los no incautos yerran" Lacan retoma, bajo la figura de la necesidad de amor del Padre, los límites del Psicoanálisis entre ciencia y religión.

⁷Totemismo y exogamia se instituyen en relación al Padre asesinado en tanto perpetúan su voluntad en su conjunción de deseo y ley. En cambio, la igualdad de derechos de la horda fraterna prescinde de la voluntad del Padre. Lo fraterno como modo de contrato social es teorizado durante la Ilustración por Rousseau, Montesquieu, Voltaire.

En el seminario "...o peor" Lacan ubica en sus fórmulas de la cuantificación el como el polo macho del asunto en tanto se nombran y eso hace lazo social.

⁸Conjeturamos que este Uno único que se inscribe como Padre muerto no intersecciona en la estructura con el. En un caso toma los railes del significante del Nombre del Padre, en el otro hace a la excepción que sostiene al universal.

⁹En el seminario "De un Otro al otro" (1968/69) Lacan toma el escrito "La apuesta" de Pascal para ubicar la pérdida como punto de origen de la estructura.

¹⁰El ejemplo del condenado que es llevado al cadalso resuena en las palabras de Buñuel, son modalidades en que el humor retoriquea sobre lo indecible de la propia muerte y la imposibilidad de la existencia del Otro.

BIBLIOGRAFÍA

Freud, S., *El chiste y su relación con el inconsciente*, 1905, O.C., VIII, Ed. Amorrortu, 1979, CABA.

Freud, S., *Tótem y tabú*, 1913, O.C., XIII, Ed. Amorrortu, 1980, CABA.

Freud, S., *De guerra y muerte*, 1915, O.C., XIV, Ed. Amorrortu, 1979, CABA.

Freud, S., *La transitoriedad*, 1916, O.C., XIV, Ed. Amorrortu, 1979, CABA.

Freud, S., *Psicología de las masas y análisis del yo*, 1921, O.C., XVIII, Ed. Amorrortu, 1979, CABA.

Freud, S., *El yo y el ello*, 1923, O.C., XIX, Ed. Amorrortu, 1979, CABA.

Freud, S., *Inhibición, síntoma y angustia*, 1926, O.C., XX, Ed. Amorrortu, 1979, CABA.

Freud, S., *El humor*, 1927, O.C., XXI, Ed. Amorrortu, 1979, CABA.

Freud, S., *El porvenir de una ilusión*, 1927, O.C., XXI, Ed. Amorrortu, 1979, CABA.

Freud, S., *El malestar en la cultura*, 1929, O.C., XXI, Ed. Amorrortu, 1979, CABA.

Freud, S., *Moisés y la religión monoteísta*, 1939, O.C., XXIII, Ed. Amorrortu, 1980, CABA.

Lacan, J., Seminario XX, *Aún*, 1972/73, Ed. Paidós, 1981, CABA.

Lacan, J., Seminario XXI, *Los no incautos yerran*, 1973/74, Inédito, CABA.

Patri, L., *Satisfacción y masoquismo*, Memorias de Congreso XIII Internacional de las XXVIII Jornadas de Investigación y Práctica Profesional de la Facultad de Psicología, 2021, CABA.